

EL MOSAICO DE LA GORGONA/MEDUSA: EL PRIMER MOSAICO EN *OPUS TESSELLATUM* BICROMO DE LA CIUDAD DE *CARTHAGO NOVA* QUE INCLUYE UN EMBLEMA FIGURADO Y POLICROMO*

LORENZO SUÁREZ ESCRIBANO**

ALICIA FERNÁNDEZ DÍAZ***

En la intervención arqueológica desarrollada entre diciembre de 2007 y abril de 2008 en el solar de la calle Duque, nº 37-39, hemos documentado tres fases: una fase de época contemporánea con varias correas de cimentación y un aljibe, además de varias fosas sépticas y sus respectivos rellenos; una fase romana de época altoimperial con dos subfases y, finalmente, una fase de época tardorrepública/protoagustea. A esta última pertenecen varios muros que han aparecido por debajo del pavimento del deambulatorio, sin embargo los espacios que éstos forman no fueron excavados en su totalidad, puesto que se exhumaron tras la realización de un sondeo practicado antes de la ampliación efectuada en la zona NW de la excavación.

Lo más destacado de los restos arqueológicos de esta excavación corresponde a la aparición de un pavimento realizado en *opus tessellatum* bicromo con decoración geométrica y figurada, que encierra un emblema central figurado y policromo, un *unicum* en la ciudad de *Carthago Nova*, en la que predominan los mosaicos de carácter geométrico, y realizados en blanco y negro principalmente¹. Dicho pavimento correspondería al aparato decorativo-ornamental de una vivienda romana, puesto que los escasos restos que se han podido rescatar de un solar de tan pequeñas dimensiones así lo demuestran, con el hallazgo de lo que podría ser un peristilo a través de cuyo deambulatorio se distribuirían una serie de estancias, entre las que se sitúa la más importante, la de la Gorgona/Medusa.

La *domus* a la que pertenece este pavimento se localiza en el valle longitudinal que atraviesa la ciudad desde la puerta de acceso a la misma situada en la muralla púnica y el área del teatro próxima al mar; concretamente en la actual calle Duque, nº 37-39, junto a una serie de viviendas romanas y a

* Este trabajo se inserta en el proyecto de investigación aprobado por la DGICYT "Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania: Corduba, Carthago Nova, Caesaraugusta y Bilibili" (HUM 2005-04903-C03-03/HIST), parcialmente subvencionado con fondos FEDER.

** Técnico arqueólogo y director de las excavaciones realizadas en el solar de la calle Duque, nº 37-39.

*** Profesora Contratada Doctor del Área de Arqueología de la Universidad de Murcia.

¹ Véase el pavimento de la calle Mayor, Gisbert o de la calle Palas en Ramallo, 1985: láms. X, XIV-XV y 40-41, fig. 6; *id.*, 2001: 191-193, lám. 14, así como el del PERI CA-4, este último recogido por Madrid, 2004: 31-70 y 2005: 117-152.

conocidas con anterioridad. De entre ellas, hemos de destacar las que, hasta el momento, conocemos de forma más completa por conservar íntegramente su planta, se trata de la *domus* de la Fortuna², situada aproximadamente a una ínsula de ésta, o las halladas en otro gran conjunto doméstico documentado íntegramente en el barrio Universitario³, que nos permiten análisis tipológicos de este tipo de edificaciones y nos ayudan a identificar prototipos; no obstante, este hallazgo junto con los descubiertos en la *domus* de la Fortuna o en la de *Salvius*, así como aquellos otros localizados más incompletos en Morería, calles Duque, Jara, Saura y Palas, entre otros, confirman el desarrollo de una ciudad activa y próspera desde finales del siglo I a.C. hasta finales del siglo II d.C., momento en el que ésta comienza a caer en declive, como podemos observar por los estratos de abandono encontrados en las distintas intervenciones arqueológicas⁴.

Los resultados de esta intervención han sacado a la luz parte de una *domus* romana, de la que conservamos un espacio abierto, probablemente el peristilo, alrededor del cual se distribuyen varias habitaciones. Hemos constatado hasta un total de seis espacios, siendo el nº 4 el que denominamos como peristilo y el nº 3 el corredor/pasillo o deambulatorio alrededor del cual se redistribuyen el resto de estancias: la nº 2 o *tridinium*, la nº 1 o *cubiculum* que en la segunda fase de época altoimperial se convertiría en una cocina de la que conservamos el hogar, y las nº 5 y 6, aquéllas de las que desconocemos su función (lám. 1).

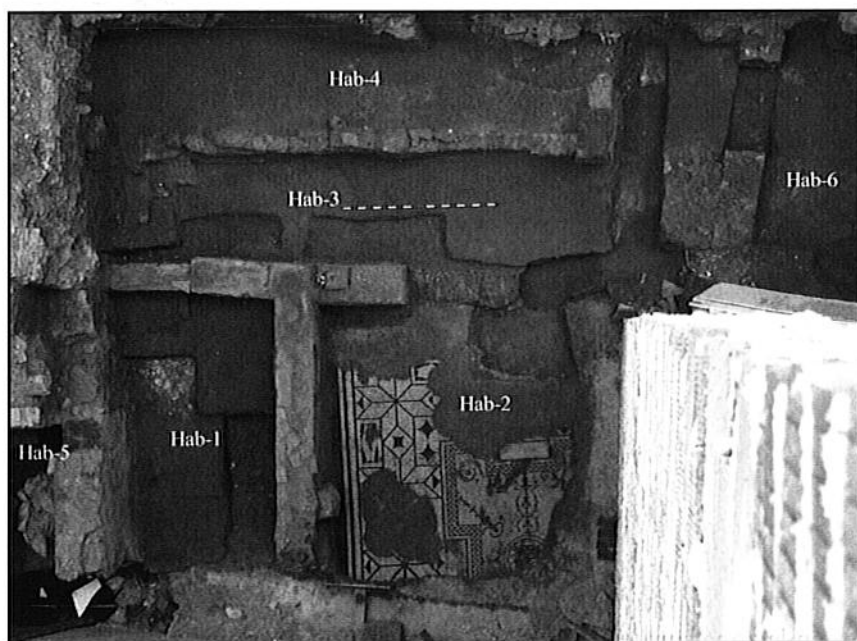


Lámina 1. Vista general de la excavación con las dos subfases de época altoimperial (foto: L. Suárez).

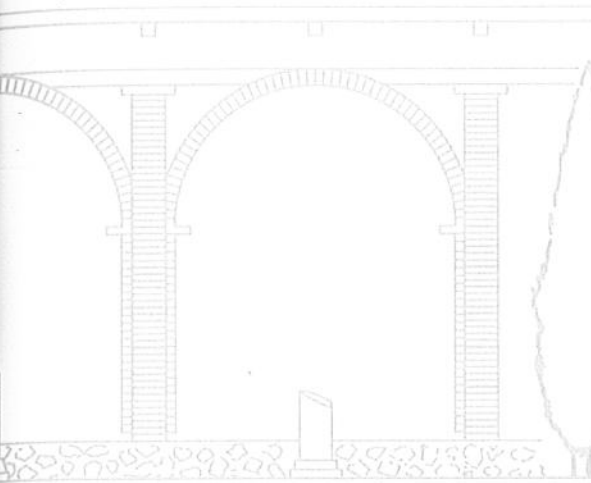
La dirección de los muros —casi NE-SW— es la misma que la de los hallados en la excavación de la plaza de la Merced esquina con la calle del Duque, nº 1 colindante con nuestro solar⁵; además, hemos podido establecer una relación clara de unas estructuras con otras puesto que si prolongamos la habitación nº 2 a partir de la restitución del mosaico,

² Véanse los distintos capítulos dedicados a esta vivienda en Ruiz *et alii*, 2001.

³ Madrid, 2005: 117-152.

⁴ Actualmente, este tema está siendo objeto de estudio por parte del doctorando Alejandro Quevedo, que ya ha analizado los existentes en la curia y que serán próximamente publicados en el segundo volumen de la serie *Arx Asdrubalis* finales de este mismo año.

⁵ Berrocal *et alii*, 2005: 279-280.



el cierre E de la misma se quedaría muy cercano al perfil W de la excavación anteriormente mencionada. Igualmente, hemos podido comprobar recientemente a través de una imagen de satélite –google earth– que en el espacio que dejaron sin excavar y que, posteriormente, la promotora rebajó para realizar la caja del ascensor de vehículos del edificio en construcción apareció el muro de cierre de las estancias nº 1 y 2; por tanto, los restos exhumados de la excavación de uno y otro solar debieron corresponder a la misma vivienda (lám. 2, figs. 1 y 2).



Lámina 2. Vista aérea de parte de las estructuras de época romana (montaje: L. Suárez).

En cuanto a la técnica constructiva empleada en la vivienda, la *domus* está construida a base de muros de piedra –andesita y costra caliza– de mediano tamaño, con mortero de cal y arena, que conforman un zócalo a partir del cual se recrece el alzado con adobes. Así sucede en todas las habitaciones exhumadas, exceptuando las nº 1 y nº 5 en las que el muro que las separa, sur y norte respectivamente, es un *opus africanum* que hace realmente funciones de aterramiento en la zona sur de la vivienda, en la que hemos podido documentar, al menos, una estancia a la que se accede por una escalera de obra de la que se conservan hasta cuatro peldaños, situada en el sector sur del corredor o espacio nº 3 de la vivienda (lám. 3). Debido a ello, la habitación nº 5 se encuentra a distinta altura con respecto a las demás, ya que en época romana pasaba por esta zona uno de los *decumani* principales, a una cota superior a la del cardo, por el que se accedía a la *domus* desde el lado oriental y que hace muy posible que la vivienda pudiera tener dos pisos de altura.

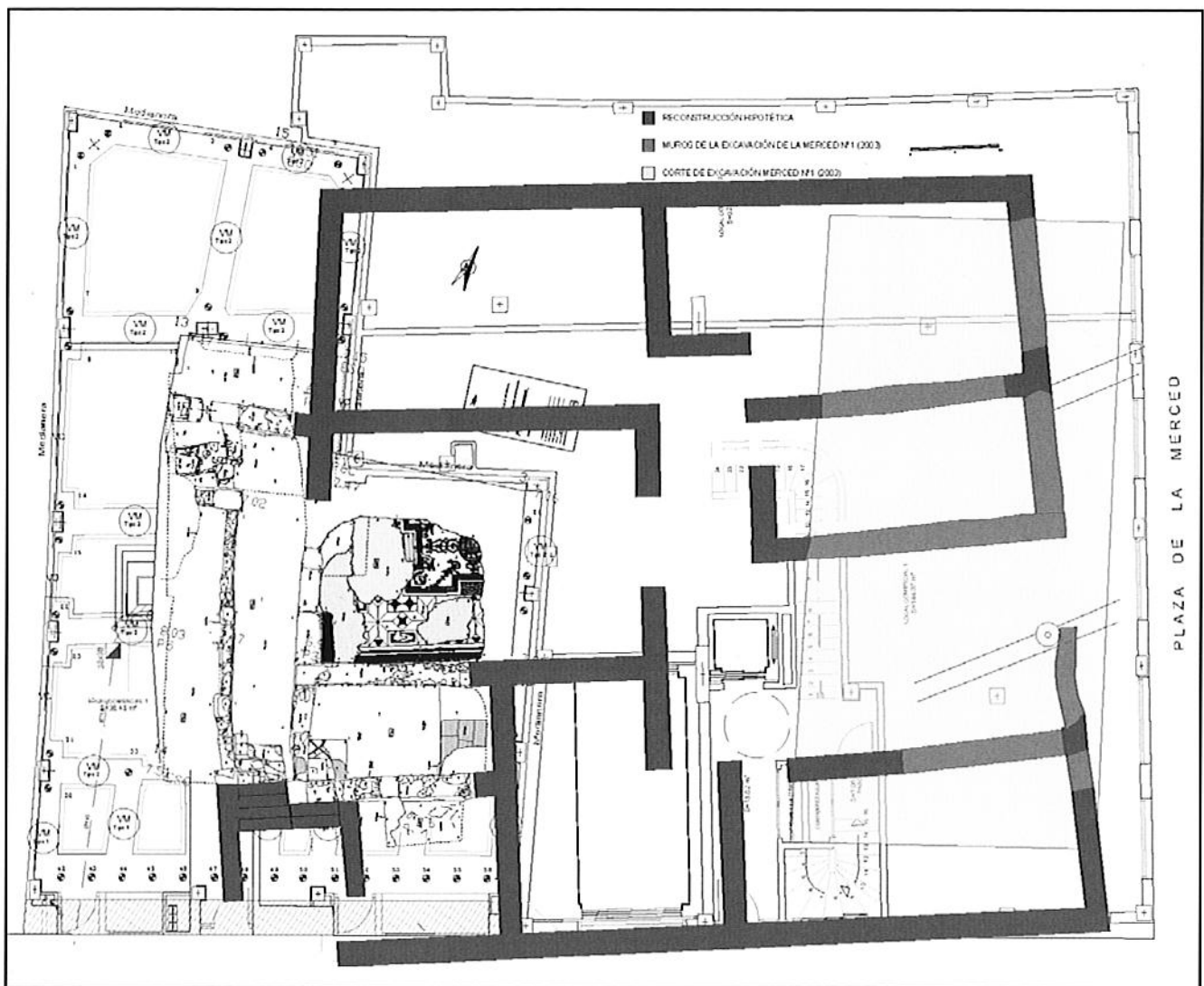
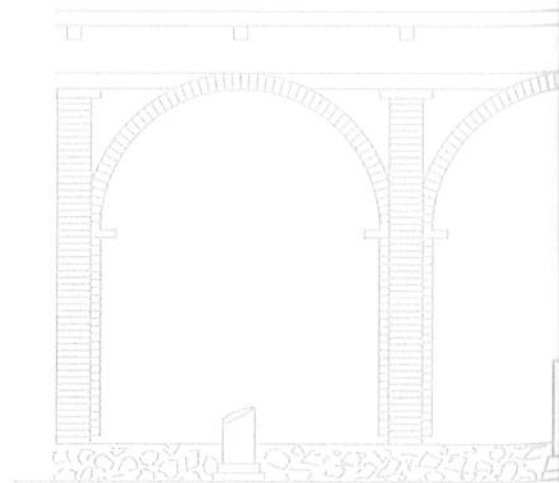


Figura 1. Planimetría de los restos conservados y reconstrucción hipotética de parte de la *domus* situada en los dos solares excavados en 2003 y 2008 respectivamente (dibujo: L. Suárez).

También es de destacar cómo, en la segunda fase de uso de ésta, los muros oeste y sur de las estancias nº 1 y 2 respectivamente se nivelan con *tegulae* para, a partir de aquí, recrecerlos con adobe además de hacerlos más gruesos con este mismo material (lám. 4), y luego, revestirlos de mortero bastante rugoso sobre el que se coloca la 2ª fase de decoración pictórica.

En líneas generales, los restos arquitectónicos conservados de esta vivienda, concentrados la mayor parte en el sector oriental del deambulatorio del peristilo, corresponderían a lo que consideramos como cocina y *triclinium* respectivamente. Tras su estudio pormenorizado, podemos deducir que la *domus* no se adecúa estrictamente a un esquema típicamente itálico sino que se aleja en cierta medida de él, tal vez debido a la orografía del terreno y con la finalidad de su mejor adaptación a la compleja topografía de la ciudad. En este sentido, deberíamos mencionar varios aspectos en los que se demuestra lo anteriormente mencionado. Por una parte, se trataría de una vivienda aterrizada, como lo demuestra el hallazgo de unas escaleras en el



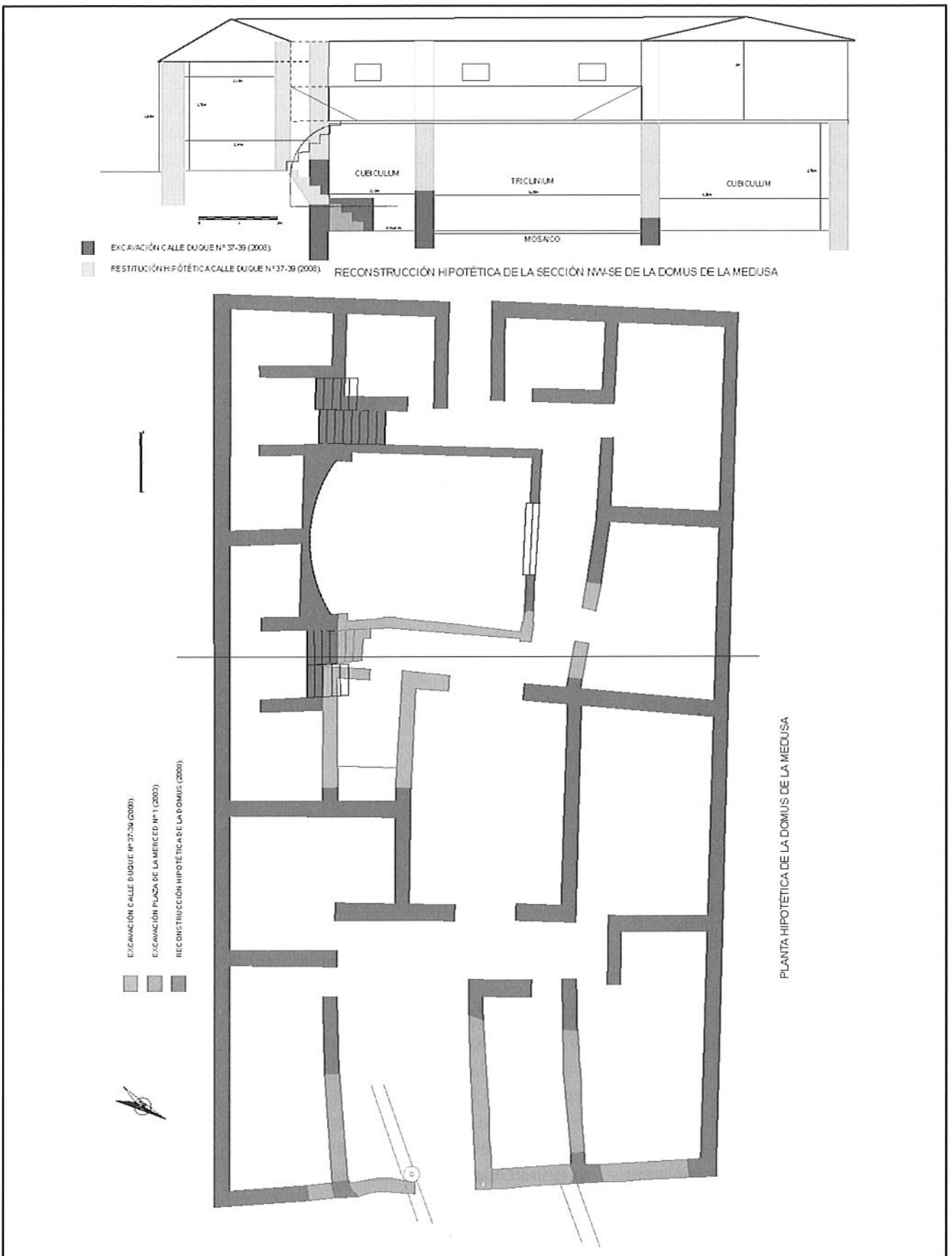


Figura 2. Reconstrucción hipotética de la planta y alzado de la *domus* de la Gorgona/Medusa (dibujo: L. Suárez).

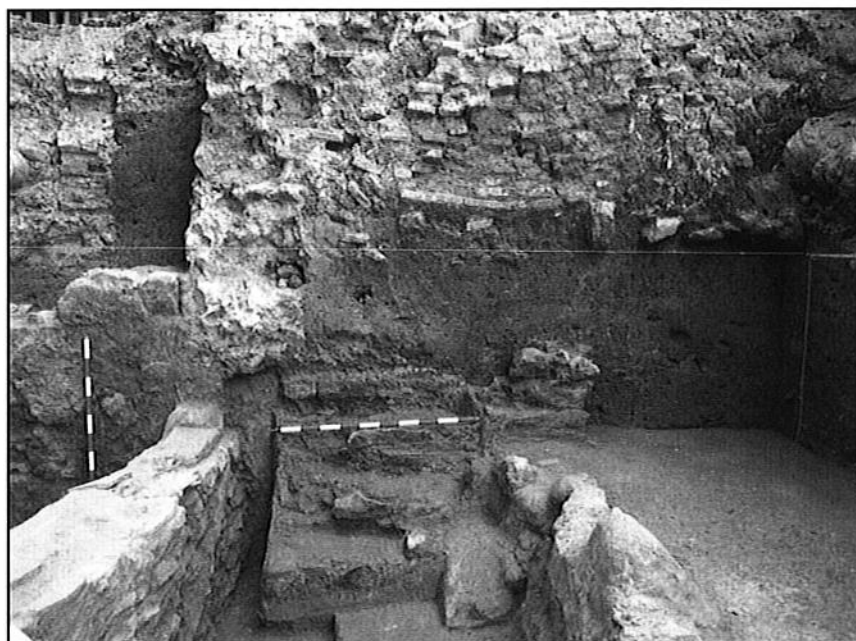
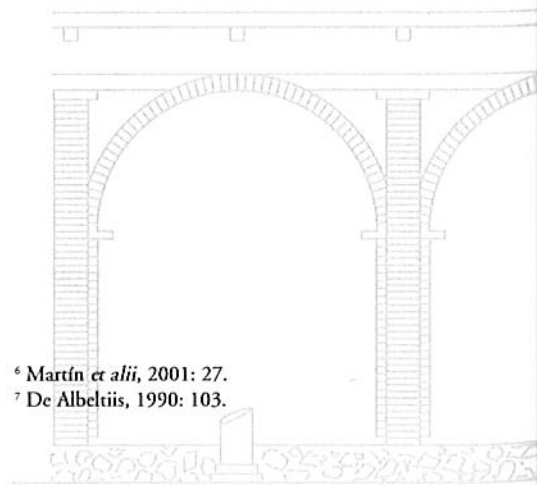


Lámina 3. Restos de la escalera de acceso a la zona elevada de la vivienda (foto: L. Suárez).



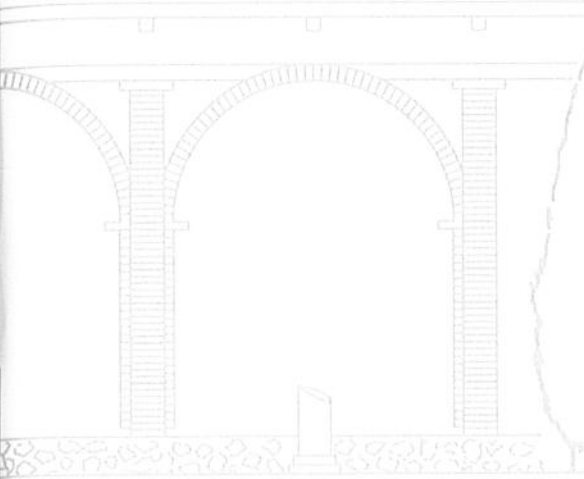
Lámina 4. Detalle de la técnica constructiva de los muros de las habitaciones nº 1 y 2 (foto: L. Suárez).

deambulatorio del peristilo y la diferencia de cota que encontramos entre el cardo, a donde abriría la entrada principal, y el decumano, que se localizaría en la zona meridional de la vivienda. Por otra parte, y relacionándolo con la *domus* de la Fortuna⁶, la entrada principal a la vivienda carecería de *fauces* y la conformaría el atrio propiamente dicho, probablemente un *atrium testudinatum* que podría relacionarse con la red de canalizaciones interiores que podría comportar la vivienda y que ofrecerían la posibilidad de reducir las dimensiones del atrio y no realizar un *impluvium*⁷; sin embargo, ello no respondería a la falta de espacio o terreno disponible, puesto que la ínsula en la que se sitúa la *domus* de la Gorgona/Medusa es bastante más grande que la de la



⁶ Martín *et alii*, 2001: 27.

⁷ De Albeltiis, 1990: 103.



Fortuna, como queda constatado por la presencia de peristilo al igual que sucede en la *domus* de *Salvius*. Finalmente, también habría que mencionar que, dentro del esquema típico itálico de casa con atrio y peristilo, el paso de uno a otro se suele hacer a través de una estancia denominada *tablinum*⁸ y de no muy grandes dimensiones que, en nuestro caso, no existe o es sustituida por lo que denominamos como *triclinium* gracias al hallazgo del esquema compositivo de su pavimento en T + U. A pesar de todas estas particularidades, especialmente la de la reducción de dos funciones –la de la entrada y la del atrio– en sólo una, podríamos encuadrar su planta con ligeras variaciones en un típico esquema de casa con atrio y peristilo, que comienza a ser corriente a partir de la renovación urbana realizada con Augusto, pudiendo fechar el uso de la misma desde inicios del segundo tercio del siglo I d.C. hasta mitad del siglo III d.C.

Si a la importancia de los restos a nivel arquitectónico y su interpretación con respecto al trazado urbano de la ciudad (lám. 5)



⁸ Véase Vitrubio, *De Architectura*, cap. II y/o De Albentii, 1990.

⁹ En el año 2001 se llevaron a cabo una serie de actuaciones arqueológicas en el Callejón de la Gloria de Cartagena, donde según noticias obtenidas de quienes lo presenciaron, se hallaron los restos de otra cabeza de una posible Medusa; sin embargo, desconocemos la descripción e interpretación exactas de la misma puesto que aún no se ha depositado una memoria final por parte de la dirección arqueológica que llevó a cabo dicho descubrimiento.

Lámina 5. Inserción de la restitución hipotética de la planta de la *domus* de la Gorgona/Medusa junto a uno de los *decumani* de la ciudad de *Carthago Nova* (montaje: L. Suárez).

sumamos el hallazgo del mosaico de la Gorgona/Medusa⁹, estaríamos ante uno de los mejores pavimentos descubiertos hasta el momento en ámbito el doméstico en la ciudad de *Carthago Nova* y en la Región de Murcia. Ello se debe, principalmente, a la incorporación de una composición figurada y policroma, a modo de emblema, en un conjunto mayoritario de pavimentos en los que predomina el *opus*

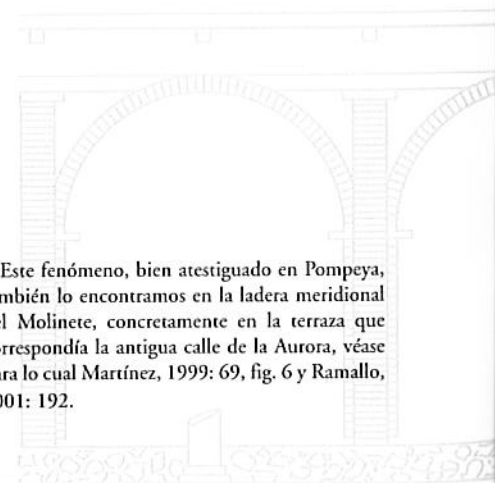
tessellatum bicromo y geométrico. Asimismo, un hecho que lo hace más singular si cabe, y que no es común en la generalidad de los mosaicos en *opus tessellatum*, es la presencia de varias placas marmóreas rectangulares de importación –*giallo antico*– y locales –mármol blanco/grisáceo–, incrustadas en el conjunto y dispuestas alrededor de la composición figurada. En definitiva, se trata de uno de los mosaicos más importantes tanto por su amplitud, estado de conservación, programa iconográfico y riqueza decorativa, así como por su perduración en el tiempo.

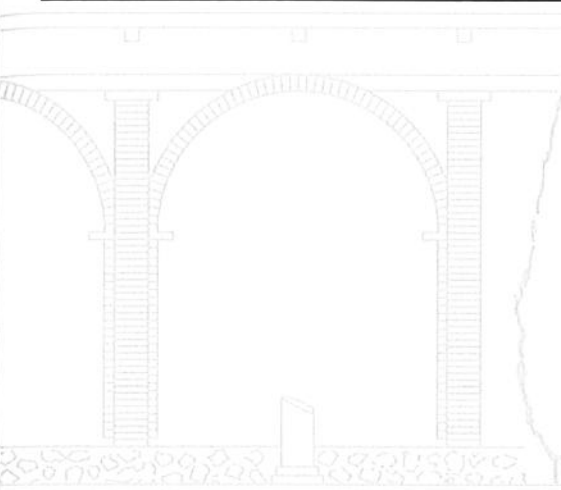
En cuanto a su localización, se encuentra ubicado en la habitación nº 2 que tiene unas dimensiones interiores conservadas de 3,60 m en dirección NE-SW y de 3,20 m en dirección NW-SE, aproximadamente unos 11,50 m² de superficie conservada; no obstante, gracias al esquema geométrico de los restos hallados del pavimento, así como al hallazgo del emblema central, podemos deducir que la habitación tendría unas dimensiones aproximadas de 7 x 5 m –alrededor de 35 m²–. Se trataría del *triclinium* de la *domus* que, en un primer momento, tuvo un pavimento de *opus signinum* del que desconocemos su decoración y, más tarde, sobre éste se realizó otro en *opus tessellatum* con el esquema compositivo de T + U, y cuya cota media es de 6 m sobre el nivel del mar. Esta anulación de un pavimento de *signinum* por otro de *tessellatum* es un fenómeno poco atestiguado hasta el momento en Cartagena, ya que normalmente nos encontramos pavimentos realizados con la primera de estas técnicas hasta el siglo II d.C., con sucesivas reparaciones; por tanto, su documentación ha sido enormemente importante¹⁰. Está fabricado a base de teselas de un tamaño que oscila entre los 0,8 cm x 0,8 cm y 1,4 cm x 1,4 cm, siendo utilizadas las de menor tamaño para la decoración de la “T”, con una gama cromática de cinco colores: blanco, negro, anaranjado, granate y beige.

La estancia conserva uno de sus accesos en la zona SW u occidental, formada por tres piezas de piedra caliza, una de forma cuadrada que estaría situada entre dos piezas de forma rectangular, de las cuales la que se ha conservado tiene el hueco para el gozne, mientras que la otra no se ha conservado debido también a la acción de la pala mecánica que se introdujo en el solar en un momento anterior a la excavación, pero de la que se ha podido documentar su existencia dado que se había conservado la impronta de la misma en la zona, configurando un acceso de 2,5 m de anchura. No obstante, por la orientación del emblema figurado y por las dimensiones de la habitación no descartamos que tuviera otro acceso en la zona NE u oriental.

En cuanto a los muros de esta habitación, sucede algo parecido a los de la habitación nº 1, puesto que también, en un principio, estarían decorados con pintura, posteriormente se ensancharían con adobe sobre el que se colocaría un mortero bastante rugoso y, sobre éste, probablemente se apoyaría un preparado más fino con pintura que es el que se ha ido sacando en el proceso de excavación; por tanto, exceptuando el primer recubrimiento pictórico del muro, la mayoría de la pintura extraída en

¹⁰ Este fenómeno, bien atestiguado en Pompeya, también lo encontramos en la ladera meridional del Molinete, concretamente en la terraza que correspondía la antigua calle de la Aurora, véase para lo cual Martínez, 1999: 69, fig. 6 y Ramallo, 2001: 192.





placas o en fragmentos es de la 2ª fase decorativa de la *domus* del período altoimperial. Aun así, posiblemente también tenemos algún fragmento aislado de la primera fase, ya que en algunos recrecimientos de los muros se han encontrado pequeños fragmentos de relleno.

En cuanto a su descripción (fig. 3), el elemento más importante es el que se representa en el emblema central, donde se conserva una de las denominadas Gorgonas en la mitología clásica, más concretamente Medusa, la cual aparece enmarcada en un círculo compuesto por una banda negra inscrita a su vez en un círculo de ovas. En ésta, se observa un tratamiento estilizado y esquemático, destacando el dibujo sobre el modelado, y cómo el artesano consigue dar a su figura un fuerte poder expresivo a través de sus grandes ojos. Dicho emblema también aparece flanqueado al sur por una crátera y al oeste por una sucesión de roleos vegetales que nacen de otra crátera, elementos a los que acompañan otros motivos figurados como grifos y ménades. Este motivo central, y los elementos descritos, están enmarcados por una cenefa trenzada, o trenza de tres cabos, trazada en oposición de color y rodeada a su vez por una composición de dibujos geométricos –estrella de ocho rombos o paralelogramos unidos por dos de sus vértices, rectángulos recargados

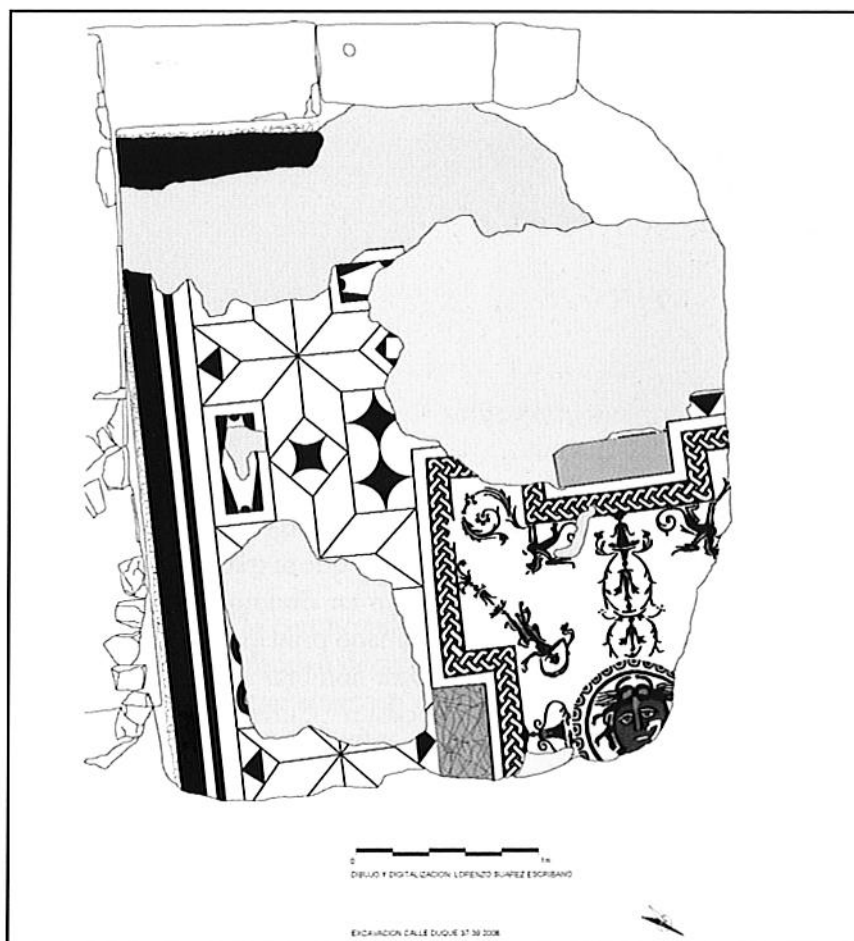


Figura 3. Planta de los restos conservados del mosaico de *opus tessellatum* de la habitación nº 2 (dibujo: L. Suárez).

con un *scutum* con extremos cóncavos inscritos, damero con cuadrado inscrito él mismo recargado con otro cuadrado inscrito en oposición de colores, etc.— que no presentan decoración, pero en los espacios de los cuales se representan cuadrados, inscritos y de lados curvos, que se disponen alternadamente por parejas allí donde el espacio es rectangular y aislados donde es cuadrado¹¹. Asimismo, el mosaico también tenía, al menos, tres piezas de mármol: una de mármol blanco/grisáceo de 0,62 m de longitud, de 0,22 m de anchura y un grosor medio de 0,7 cm, estando trabajada sólo la cara superior y, seguramente, una serie de dos placas de mármol numídico, que se dispondrían alrededor de la zona oriental de la T y de las que sólo conservamos una, con una longitud de 0,56 m, de 0,28 m de anchura y con un grosor de 4 mm aproximadamente, que ha aparecido bastante fracturada (lám. 6).

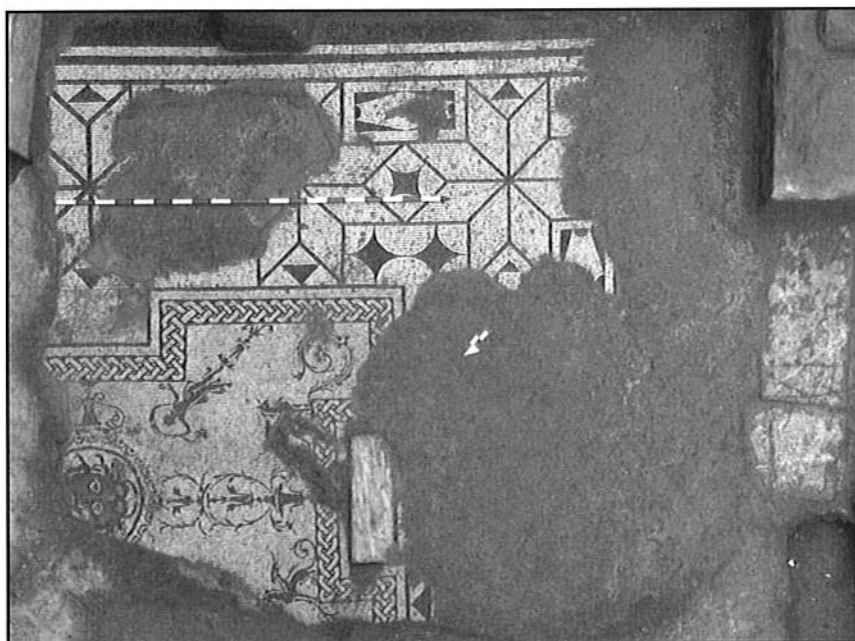


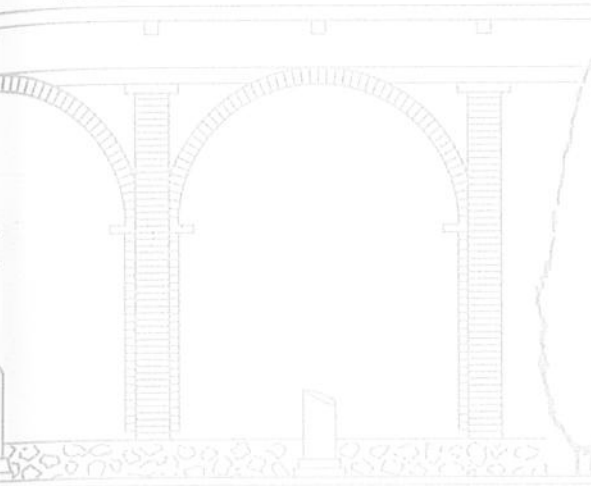
Lámina 6. Detalle del mosaico de la habitación nº 2 (foto: L. Suárez).

Con respecto al *gorgoneion* o máscara de Gorgona/Medusa representado en el emblema central, podemos decir que se trata de un tema muy recurrente; su representación como mito en distintos soportes ha sido una constante en el mundo griego y romano principalmente. Dicho término se utilizaba en la Antigüedad para nombrar a los tres monstruos infernales que existían en la mitología clásica¹²: Euríala, Esteno y Medusa, todas ellas hijas de Forcis y de Ceto. De ellas, Medusa era mortal y las otras dos inmortales, pero las tres tenían el mismo aspecto espantoso: las serpientes surgían y se enroscaban por encima de sus cabezas a modo de cabellos y alrededor de sus cinturas poseían unos ojos siempre grandes y muy abiertos, una boca inmensa y amenazadora con la lengua colgando entre los dientes, alas, garras y unos afilados colmillos de jabalí¹³. Las tres vivían en las Hespérides y, con posterioridad, en Libia, pero la única que

¹¹ Véase para la descripción de estos motivos geométricos la obra de Balmelle, 2002: vol. I y II.

¹² Grimal, 2003: 217-218.

¹³ Scott, 2004: 149.



era peligrosa era Medusa, puesto que su mirada, de ojos enormes y abiertos como hemos mencionado anteriormente, petrificaba a los mortales.

En el caso de este pavimento, la representación de la Medusa es clara, en posición frontal. De la parte superior de la frente, nacen dos pequeñas alas de color gris y negro; sus cabellos, alborotados y desordenados, se confunden con las serpientes que brotan entre ellos y enmarcan todo el rostro, de mirada intensa, con el ceño y la boca fruncidos. La imagen, representada a modo de máscara, pertenece al tipo llamado de la Medusa bella (lám. 7), un tipo que ha perdido el carácter monstruoso, a la vez grotesco y horripilante, característico del arcaísmo griego, y se ha convertido en una figura femenina de idealizada belleza, cuya naturaleza demoníaca se manifiesta únicamente a través de los atributos animalistas –las alas y las serpientes–, la mirada fija y penetrante, los cabellos alborotados, así como con el fruncido del ceño y de la boca que, no obstante, no restan nada a su belleza.



Lámina 7. Detalle del emblema central con la cabeza de la Gorgona/Medusa dispuesta de frente (foto: L. Suárez).

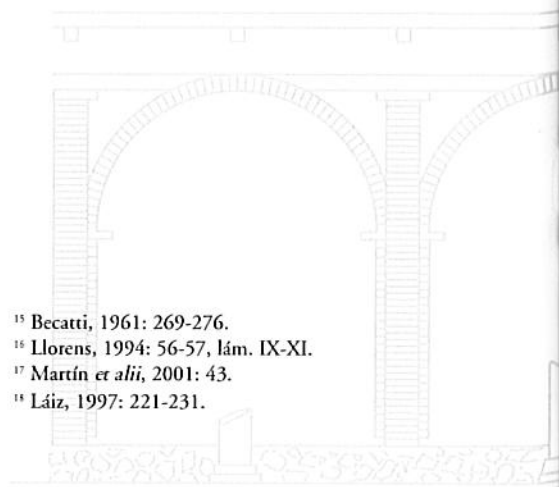
En cuanto a la composición geométrica en general, la estrella de ocho rombos, el motivo decorativo del que deriva el resto de elementos geométricos que aparecen en el pavimento, ha sido empleada en toda Italia durante un período que va de la segunda mitad del siglo I a.C. hasta finales del siglo II d.C., por lo que es difícil su datación si nos basamos únicamente en este aspecto. Para concretar más su cronología, este mosaico en particular muestra una tendencia propia de los dos primeros siglos de nuestra Era, como es la pérdida del papel decorativo de las estrellas, que pasan a un segundo plano, en beneficio de la decoración más variada y policroma del interior de la composición¹⁴. Asimismo, en cuanto a la decoración representada, los

¹⁴ Lancha, 1977: 150-156.

motivos geométricos y florales en blanco y negro son los más utilizados durante el siglo I d.C., especialmente en la segunda mitad de siglo¹⁵, sin embargo las primeras composiciones figuradas se introducen posteriormente, hacia la mitad del siglo II d.C. Si tenemos en cuenta esto, parece claro que la fecha de ejecución de éste debe situarse en época adrianea, es decir, en torno al primer cuarto del siglo II d.C.; sin embargo, el contexto material y la perfecta combinación entre motivos geométricos y figurados nos podrían llevar incluso a adelantar algo más dicha cronología, situándola hacia el último cuarto del siglo I d.C., es decir a época trajanea.

En este sentido, contamos con otro dato a tener en cuenta; el mosaico se apoya directamente en un pavimento de *opus signinum* y, por debajo de éste, se encuentra un estrato que hemos podido documentar tras un sondeo realizado de aproximadamente 1 m por 1,30 m en la zona oeste de la habitación nº 2, en el que aparecen fragmentos de Ritt. 8a y de Drag. 24/25 y 27. Ello nos proporciona una cronología de época julio-claudia a partir de la cual podemos situar la construcción de la casa en época altoimperial. Asimismo, por debajo del primer pavimento de la habitación nº 1, en esa fase funcionando como *cubiculum*, aparece un semis perteneciente a la VIII emisión de *Carthago Nova* fechada para algunos en el año 42 a.C. y en el año 31 a.C., para otros¹⁶; por tanto, la vivienda se construiría casi con toda seguridad en época augustea, tal vez a partir del primer cuarto del siglo I d.C., y sufriría una remodelación hacia finales de dicho siglo, puesto que la producción cerámica más antigua que encontramos sobre el pavimento de *opus tessellatum* es del último cuarto del siglo I d.C.

Finalmente, hemos de decir que, en lo que respecta al contexto cerámico obtenido, al igual que sucede en la excavación de la *domus* de la Fortuna¹⁷ y en las estructuras domésticas de la calle Duque, nº 33¹⁸, en todo el corte de excavación se enlazan las primeras etapas de ocupación con las últimas. Esto también se puede apreciar a nivel estratigráfico, ya que podemos constatar que después de hacer la limpieza superficial, tras la excavación mecánica, en casi todo el solar tan sólo conservamos un estrato de tierra color marrón anaranjado bastante arcilloso y homogéneo, en el que abunda el adobe disuelto. En éste aparecen fragmentos de ánfora Dressel 2-4, 16, además de T. S. sudgálica formas Drag. 15/17, 18 a y b, 24/25, 27, etc., así como también fragmentos de T.S.C.A formas Hayes 3, 6, 9, cerámica africana de cocina formas Hayes 23, 197, 198 y tapaderas de Ostia I 261, 262, 264, Ostia II 302. Sólo ha quedado constancia de un estrato que se superpone a éste en las ampliaciones NW y SE; se trata de un estrato de tierra marrón oscura muy suelta y en el que no existen casi restos cerámicos ni óseos, algo que además aparece en bastantes excavaciones de esta zona de la ciudad.



¹⁵ Becatti, 1961: 269-276.

¹⁶ Llorens, 1994: 56-57, lám. IX-XI.

¹⁷ Martín *et alii*, 2001: 43.

¹⁸ Láiz, 1997: 221-231.

BIBLIOGRAFÍA

- BALMELLE, C. *et alii*, 2002: *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*, vol. I-II. Paris.
- BECATTI, G., 1961: *Scavi di Ostia IV: Mosaici e Pavimenti marmorei*, vol. I-II. Roma.
- BERROCAL, C. *et alii*, 2005: «Excavaciones arqueológicas de urgencia en plaza de la Merced nº 1 esquina con la calle del Duque (Cartagena)», *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico*, pp. 279-280.
- DE ALBENTHIS, E., 1990: *La casa dei romani*. Roma.
- GRIMAL, P., 2003: *Diccionario de Mitología griega y romana*. Barcelona.
- LAÍZ REVERTE, M.^a D., 1997: «Calle Duque número 33», *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, pp. 221-231.
- LANCHA, J., 1977: *Mosaïque géométrique. Les Ateliers de Vienne*. Roma.
- LANCHA, J., 1997: *Mosaïque et culture dans l'Occident romain (1^{er}-Ve s.)*. Roma.
- LLORENS FORCADA, M.^a M., 1994: *La Ciudad de Carthago Nova: Las emisiones romanas*. Murcia.
- MADRID BALANZA, M.^a J., 2004: «Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Cartago Nova Peri Ca-4/barrio universitario», *Mastia* 3, pp. 31-70.
- MADRID BALANZA, M.^a J., 2005: «La *domus* de Salvius. Una casa de época altoimperial en la calle del Alto de Cartagena (PERI CA-4/Barrio Universitario)», *Mastia* 4, pp. 117-152.
- MARTÍN, M. *et alii*, 2001: «La *domus* de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle del Duque», en E. Ruiz (coord.), *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*. Murcia, pp. 21-52.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, A., 1999: «Restos musivarios en el Cerro del Molinete», *XXIV CNA (Cartagena, 1997)*. Murcia, pp. 67-80.
- OVADIAH, R., 1980: *Geometric and floral patterns in ancient mosaics*. Roma.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2001: «Sistemas, diseños y motivos en los mosaicos romanos de Carthago Nova: a propósito de los pavimentos de la calle del Duque», en E. Ruiz (coord.), *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*. Murcia, pp. 169-204.
- SCOTT LITTLETON, C., 2004: *Mitología. Antología ilustrada de mitos y leyendas del mundo*. Barcelona.
- RUIZ, E. (coord.), 2001: *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*. Murcia.